

Francisco GARCÍA PASCUAL, coord.

La lucha contra la despoblación todavía necesaria. Políticas y estrategias sobre la despoblación de las áreas rurales en el siglo XXI.

Zaragoza, CEDDAR, 2003, 220 pp.

Tras las monografías de Antonio Peiró, José María Cuesta y José Luis Castán sobre las tierras altas turolenses, la comarca oscense del Sobrarbe y la trashumancia aragonesa hacia tierras valencianas, el nuevo libro editado por el Centro de Estudios sobre la Despoblación y el Desarrollo de Áreas Rurales (CEDDAR) apuesta por la compilación de algunos de los trabajos presentados en el curso de verano de título análogo que tuvo lugar en Jaca en el año 2001. En consonancia con la orientación multidisciplinar del CEDDAR, los capítulos han sido escritos por economistas (Jesús González Regidor y el grupo formado por María Isabel Ayuda, Vicente Pinilla y Luis Antonio Sáez), geógrafos (Eugenio Baraja y Francisco García Pascual) y sociólogos (Benjamín García Sanz).

En el primero de los capítulos, Benjamín García Sanz se pregunta si puede darse por concluido ya el llamado éxodo rural. Su argumentación enlaza bien con algunas de las propuestas de su importante libro *La sociedad rural ante el siglo XXI* (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1996 y 1999). Tras defender una vez más la especificidad social de las áreas rurales (dentro de lo que es un debate que, en el otro bando, incluye a sociólogos partidarios de la imagen de un continuo urbano-rural), García Sanz repasa las distorsiones demográficas de la sociedad rural entre, aproximadamente, 1950 y 1980, cuando el vaciamiento poblacional fue seguido del estrangulamiento de la pirámide de edades, la masculinización y la aparición de saldos vegetativos con signo negativo. Pero la década de 1990 ha venido a confirmar la irrupción de algunas dinámicas novedosas que van alterando la trayectoria de algunas áreas rurales. Se trata de dinámicas cuya presencia no es homogénea a lo largo del espacio rural, pero que tampoco podrían calificarse de excepcionales: pérdidas poblacionales que comienzan a ser inferiores al saldo vegetativo, procesos de retorno de los antiguos emigrantes, creciente importancia de la población flotante, despegue del turismo rural, presencia de neorrurales... La imagen resultante es la de una nueva "ruralidad" que va volviendo obsoletos los esquemas analíticos tradicionales.

María Isabel Ayuda, Vicente Pinilla y Luis Antonio Sáez tratan el problema de la despoblación en Aragón. Como ellos mismos afirman, ésta es una de las regiones europeas con menor densidad de población (tan sólo por detrás de cuatro regiones suecas, cuatro finlandesas, una portuguesa, una escocesa y Castilla-La Mancha). Es más, el promedio de unos 25 habitantes por kilómetro cuadrado esconde numerosos casos de comarcas con densidades por debajo del umbral de los 10 habitantes por kilómetro cuadrado. Ayuda, Pinilla y Sáez muestran la despoblación en su perspectiva histórica, centrándose en el siglo XX y adoptando un enfoque comarcal particu-

larmente apropiado. La despoblación rural es interpretada como resultado de estructuras económicas excesivamente concentradas en el sector agrario, un acceso deficiente a servicios públicos e infraestructuras, y los inconvenientes derivados de un poblamiento ya de por sí disperso. En un interesante enlace, el análisis es completado con la entrada en escena del Plan Integral de Política Demográfica y Poblacional elaborado en el año 2000 por el Gobierno de Aragón como respuesta a las tendencias ya analizadas. Tras describir los principios, objetivos e instrumentos del Plan, los autores realizan una valoración sobria del mismo, llamando la atención sobre sus problemas internos (incoherencias entre medidas, defectos formales, omisión de áreas del Gobierno de Aragón que gestionan elementos relevantes de cara a esta temática...) y externos (insuficiente capacidad de la hacienda autonómica).

Eugenio Baraja estudia la despoblación de Castilla y León. La participación de esta región en el total nacional cayó del 10 por 100 en 1950 a apenas el 6,5 en 1991. Baraja entiende, de hecho, la despoblación como auténtico “atributo geográfico” de Castilla y León. Las distorsiones demográficas revisadas por García Sanz en el primer capítulo aparecen de nuevo: la emigración condujo al envejecimiento y a la desarticulación demográfica de las comunidades rurales en una región ya de por sí caracterizada por el pequeño tamaño medio de sus núcleos de población. Pero, también en línea con lo adelantado por García Sanz, el éxodo rural no constituye ya un elemento tan central como hace algunas décadas. Cabría hablar más bien, según Baraja, de una atonía demográfica que plantea nuevos desafíos a la acción institucional: cómo favorecer una reactivación de las tasas de natalidad, cómo materializar la necesaria adaptación social al envejecimiento y cómo articular un nuevo modelo territorial. El autor no se muestra optimista respecto del camino recorrido hasta ahora en esta dirección.

Francisco García Pascual, por su parte, busca las nuevas dinámicas experimentadas en los últimos años por las áreas rurales catalanas. Tras una discusión teórica sobre la “ruralidad” en la sociedad actual, el capítulo escrito por García Pascual refleja bien al menos dos de tales nuevas dinámicas: la desagrarización ocupacional y el renovado auge de las funciones residenciales del medio rural. El sector primario apenas concentraba ya el 10-12 por 100 del empleo en el medio rural catalán a finales del siglo XX, y este registro no ascendía por encima del 25 por 100 ni siquiera en los pequeños municipios menores de 2.000 habitantes. El peso del sector en términos de valor añadido bruto era todavía menor. Por otro lado, la revalorización de las funciones residenciales parece explicar buena parte de la recuperación demográfica experimentada por las áreas rurales catalanas en las últimas décadas. Pese a la diversidad de situaciones, puede resumirse que esta recuperación viene impulsada por la capacidad de los municipios “semiurbanos” para generar saldos migratorios de signo positivo. García Pascual resalta, además, otra importante novedad, no siempre tenida en cuenta: dadas las transformaciones recién reseñadas, la distancia que separa

a las áreas rurales de las urbanas no es superior al 15 por 100 en términos de valor añadido bruto, mientras que, en términos de renta *per capita*, las áreas rurales marchan incluso por delante. El capítulo concluye con una llamada al establecimiento de políticas de reequilibrio territorial y de medidas que reflejen una mayor preocupación institucional por las consecuencias más cuestionables de las nuevas dinámicas rurales sobre el mercado inmobiliario.

El último capítulo, firmado por Jesús González Regidor, proporciona una perspectiva general de las áreas rurales españolas a comienzos del siglo XXI. Su análisis recupera temas ya evocados en capítulos anteriores: el excesivo peso del sector agrario es señalado como causa genérica de la despoblación, mientras los municipios rurales más grandes (y de economía más diversificada) tienden a liderar la recuperación demográfica de los últimos años. En un plano más aplicado, Regidor califica de frágil la estrategia de desarrollo rural llevada a cabo hasta la fecha a escala europea, subrayando el escaso peso financiero de iniciativas tan publicitadas como LEADER o PRODER. La sostenibilidad de la agricultura no comercial con capacidad para generar externalidades ecológicas es otro de los puntos de la agenda propuesta.

En conjunto, el título del libro resulta un tanto engañoso, ya que la discusión concreta sobre políticas y estrategias para el desarrollo rural ocupa un lugar poco central en casi todos los capítulos (con la posible excepción del de Ayuda, Pinilla y Sáez). Por otro lado, los útiles materiales aquí presentados podrían haber dado pie a un capítulo de conclusiones que sintetizara y ordenara los numerosos temas comunes en un esquema unificado. En cualquier caso, el libro será enriquecedor para los historiadores económicos interesados en la evolución reciente del medio rural, así como para otros científicos sociales y técnicos, y agentes de desarrollo rural.

Fernando Collantes Gutiérrez
Universidad de Zaragoza